

Diálogos

Σ & =[(***Borges+Filósofos Clásicos***)]
una ecuación con puntos en común

“Tengo la sensación, estoy seguro,
de que el éxito verdadero,
es el cumplimiento de alguno de nuestros sueños
y al fin de cuentas, el único éxito es la felicidad.

Esa es la primera UTOPIÍA. ¿No es cierto?

Oswaldo Soriano Programa Testimonios – feb’96 – Canal 2 América TV

Cursantes:

Carrizo Carlos Alberto

Freire, Liliana

Neira Graciela

Introducción

“El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales (...) Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la Primera impresión fue de extravagantes felicidad. Todos los hombres Se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema Personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en algún Hexágono. El universo estaba justificado, el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza”.

“La Biblioteca de Babel”.

(fragmento)

Jorge Luis Borges

“Para empezar con una nota abrupta y en coincidencia con Grüner¹, digamos que no engañaremos al incierto lector pretendiendo que lo que sigue es una explicación de las obras de Borges” y Platón referente a la “La Razón, Dios, La Verdad como sustancia”. Nada puede sustituir la impresionante experiencia de lectura de los textos de ambos autores, ya que como se advierte, que lo que sigue, es un desafío a no conformarse con terminar la lectura, sino a darse cuenta que ahí, justo ahí, comienza la aventura.

Lo que sigue, fue motivo de la revisión de varias ideas que fueron surgiendo a lo largo del Curso de Postgrado “Introducción al Pensamiento post-moderno” -Parte I y Parte II, a cargo del Dr. Ángel Plastino dictado en la Universidad de La Plata durante el primer y segundo semestre de 2005 en la Facultad de Ciencias Económicas y por consiguiente, no pretende ser una transcripción de esas ideas, mucho menos y lejos esta de ser como bien dice Grüner *una explicación de las obras de Platón* ”² y Borges referente a: La abstracción; La razón; La memoria; La verdad como sustancia; Dios (con mayúscula); El mundo de las apariencias; La realidad sensible; entre otros.

Si nos planteamos la posibilidad de encontrar una incidencia estilística considerable de los clásicos griegos en Borges. Si alguien se toma el trabajo de releer algunas páginas de Esquilo, es posible encontrar sin mucho trabajo aproximaciones más que significativas entre Borges y Esquilo. Por ejemplo, la descripción que en “El Inmortal” nos hace Jorge Luis Borges de la tierra que atraviesa el tributo militar de una de las legiones romanas que protagoniza el cuento, Marco Flaminio Rufo. La descripción de las tierras que debe alcanzar para llegar al territorio de los inmortales, guarda, desde el punto de vista escenográfico,

¹Eduardo Grüner – La Filosofía Política Clásica – De la Antigüedad al Renacimiento – Cap. VIII “*La Astucia del León y la Fuerza del Zorro*” – pág. 253.

² Eduardo Grüner – Ob. Cit. – pág. 253.

sorprendentes analogías con las tierras que en “Prometeo encadenado”, le describe Ío, esa malhadada muchacha de la que Zeus se enamoró y a la que persiguió implacablemente.

Es posible inferir que el territorio de esta discusión con la filosofía griega lo va situar a Borges, en diálogo con la obra de Platón.

Aquí, simplemente se trata de cumplir con un disparador que sí! se evidencio a lo largo del Curso, como fue despertar la pasión por verdaderos autores universales, que no sólo no pasan desapercibidos, sino que además al lector nunca lo dejaran tranquilo y como toda obra de arte, es y seguirá siendo atemporal.

Si podría aventurarse que uno al buscar resolver una ecuación, apenas logra resolverla pero no descubrirla, porque eso es algo más complejo que tal vez se logre el día que uno mismo pueda descubrir sus propias ecuaciones. Aquí si hay algo que sí ocurre con estos dos autores, uno tal vez y con azar pueda resolver las incógnitas, pero tratándose de Borges y Platón, nunca podrá descubrirse una ecuación similar. Por eso el título, Diálogos B&C [(Borges+Filosofos Clásicos)] una ecuación con varios puntos en común. Porque de eso se trata el presente trabajo, de intentar resolver una ecuación, (no de descubrirla) que no le simplificará la vida a nadie que no lo intente por si mismo y por separado, es decir volviendo a la lectura de estos autores para que se siga leyendo y releendo a Platón, a Borges, y también a todos los clásicos universales filosóficos y literarios, como: Bertrand Russell o Lewis Carroll, pero también a Aristóteles, Hobbes, Patricio de Azcárate, Stuart Mill, Santo Tomás de Aquino, Leibniz, y también a Funes.

Una manera de empezar – Buscar griegos en Borges

Decía Borges¹ que “una biblioteca es una especie de gabinete mágico en el cual están encerrados, como encantados, los menores espíritus de la humanidad. Esos espíritus sólo pueden salir de la prisión, que en este caso es su forzada mudez, por medio de nuestra palabra. Al abrir un libro, dice Borges, los espíritus encantados vuelven a la vida, despiertan, y desde ese momento podemos dialogar interminablemente con ellos”. La tradición clásica de la filosofía política es en cierta medida como la biblioteca de Borges: es un gabinete mágico cuyos habitantes –Platón, Aristóteles y tantos otros- sólo esperan respetuosamente nuestra palabra para poder hacer oír la suya. Aguardan nuestras preguntas para dar a conocer sus respuestas. La riqueza de este diálogo puede constarse sin esfuerzo a partir de la experiencia personal de cualquiera que haya frecuentado la lectura de los clásicos de la filosofía política: basta con comparar los pasajes que en las sucesivas lecturas de un libro –digamos *La Republica*, *La Política*, *El Príncipe*- nos han llamado poderosamente la atención, para comprobar que en un momento fue uno, en una segunda lectura otro, en una tercera el de más allá, y así sucesivamente.

El propósito de este trabajo, es al menos intentar un recorrido analítico por la evidente condición de lector de los griegos que, sin duda alguna, supo alcanzar Jorge Luis Borges quien fue un gran lector, y fue para muchos un lector muy original de teólogos y filósofos.

Dentro de estas líneas coincidimos con el pensamiento de Kovadloff Santiago² (1999) quien afirma que “corresponde decir que Borges, como lector fue un humanista. El “humanismo” de Borges no consistió primordialmente en su Interés por la cultura clásica como cosa del pasado, sino en la convicción de que la cultura clásica constituye una propuesta que en el transcurso del tiempo sólo viene a legitimar como algo vivo, vigente. Clasicismo fue para Borges, en ese sentido, el repertorio de valores culturales corroborados en su vigencia por el transcurso del tiempo, ratificados en su valor real y simbólico por el despliegue de la historia. Desde un ángulo interpretativo como esté (al cual adherimos), la lectura de los clásicos griegos significaba para él una inmersión en la actualidad”.

Claro que en línea con la temática del curso dictado por el Dr. Ángel Plastino, nosotros partiremos de este concepto de Borges como lector humanista, es tal vez posible decir que su consideración literaria de la cultura griega estuvo centralmente orientada hacia la comprensión de los griegos como autores cuyo trato deparaba un acceso fecundo al presente.

¹ Cita hecha por Atilio Born. P: 31:31 “La tradición viva, la biblioteca de Borges y los diálogos de Maquiavelo. La Filosofía Política Clásica. Ob. Cit.

² Ciclo de Conferencias titulado “El Universo de Borges”. 1999. Organizado por la Secretaria de Cultura de la Nación.

Simplemente porque este razonamiento nos permite coincidir con Borges cuando dice “ El ejercicio de las letras es misterioso; lo que opinamos es efímero y opto por la tesis platónica de la Musa y no por la de Poe, que razonó, o fingió razonar, que la escritura de un poema es una operación de la inteligencia. No deja de admirarme que los clásicos profesaran una tesis romántica, y un poeta romántico, una tesis clásica”.

Aquí con un gran margen de error, se intentará recorrer parte de ese conjunto de impresiones principales que nos dejó Jorge Luis Borges sobre la filosofía y la literatura clásica y por ello se brinda a continuación una primera caracterización de su concepto general de la filosofía.

Escribió Borges lo siguiente:

“Yo querría repetir que no profeso ningún sistema filosófico, yo no tengo ninguna teoría del mundo, en general yo he usado los diversos sistemas filosóficos y teológicos para fines literarios. Si yo tuviera que definirme me definiría como un agnóstico, es decir una persona que no cree que el conocimiento sea posible. En cuanto a la teología como sistema. Considero que pertenece a la literatura fantástica. La idea de un ser todo poderoso, omnisciente, es mucho más poderosa que todos los caprichos de la ciencia ficción. Es decir que un libro como la *Ética de Spinoza*, es mucho más fantástico que la obra de Poe o de Wells”.

Para varios autores, Borges no profesa, entonces, ningún sistema filosófico, descrea de la fecundidad del pensamiento sistemático en el esfuerzo de aproximación a la verdad. Se declara agnóstico, vale decir, no está seguro de que el conocimiento sea posible, cree, más bien, que no lo es.

Borges se vale de la filosofía con fines literarios, nos vuelve a decir Kovadloff ¹ (1999) esto significaría entonces que para él la filosofía le propone cuestiones insoslayables que no pretende responder ni resolver en el marco del despliegue lógico de un enunciado sino en el marco del abordaje metafórico y poético.

Parecería que el tratamiento que la cultura griega encuentra en la obra de Borges en temas tales como: la negación del Yo (como mayúscula) el panteísmo, la convicción de que Dios está en todas partes y no en una sola, la idea de que el mundo es un caos, pero que nada nos impide crear esquemas provisorios que nos permitan orientarnos en él y tener la ilusión del conocimiento y la eficacia en nuestro movimiento. Gran parte de esta problemática encuentra en una frase el camino que remite a los griegos en Borges:

“Nuestro hermoso deber –escribe él- es creer que hay un laberinto y un hilo. Nunca daremos con el hilo, acaso lo encontramos y lo perdemos en un acto de fe, en una cadencia, en un sueño,

¹ Ob. Cit.

en las palabras que se llaman filosofía o en la mera y sencilla felicidad. Pero el laberinto subsiste como vivencia, como dilema intelectual y como convocatoria poética”.

Si recorremos la cultura griega como si fuera un laberinto y una respuesta a la necesidad de este hilo, al carácter ilusorio del Yo y la condición metafórica de la identidad, hay acuerdo en que la primera figura con la que nos encontramos en la lectura borgiana de los griegos, es Homero. En “El Hacedor” y en “El Inmortal”, Borges se aferra a la existencia individual del anonimato de la generalidad y volver a trazar, lo más elocuente posible, su perfil específico. Hace hincapié en una relación memorable, entre la ceguera legendaria de Homero y su capacidad de imaginación. Algunos críticos literarios sostienen que aquí Borges “se muestra notablemente sensible al hecho de que los griegos, jamás representaban los ojos en las figuras de su divinidades. Las divinidades griegas guardan el secreto de la mirada”: y luego preguntan y responden a la vez: “¿Para qué? Para que pudiendo reconocernos todos nosotros en cada una de sus figuras, no podamos reconocer nuestro rostro en el rostro de cada Dios, porque cada Dios nos contiene sin presentarnos. Los Dioses no tienen ojos para que los podamos ver y saber que con ellos tenemos que ver, y no para que presumamos que ellos y nosotros somos sinónimos o que ellos nos perciben en nuestra singularidad.....”

Borges contrapone el concepto de eternidad en el cual está sumido “El Inmortal” esa eternidad que es pura monotonía, esa eternidad que es el castigo de la reiteración y de la homofonía, la contrapone al Hades griego, que es aquél escenario donde los muertos griegos se debaten en la inquietud incesante. Los difuntos griegos no descansan en paz, tiene sed de retorno, quieren volver a la vida, anhelan recuperar la sangre que han perdido, la anemia que les impone la muerte y volver a este mundo. Están en un sitio de inquietud.

En el texto que tituló “Le regret d’Heraclite”, en francés, no sin humor desarrolla la hipótesis de que si se está destinado al eterno retorno, se está por lo tanto destinado a vivirlo todo alguna vez, y termina diciendo:

“Yo, que tanto hombres he sido, no he sido nunca
aquel en cuyo amor (abrazo) desfallecía Matilde Urobach”.

Su vida particular nos planea la conjetura de haberlo sido todo (menos alguien amado por una mujer), le va a ir abriendo el campo apasionante de las relaciones entre unidad y diferencia, entre la singularidad y lo general que sin, duda alguna, es el tema eminente de la filosofía griega. A Borges, la singularidad le interesa especialmente por la insistencia en ser que es propia de cada individuo. Podríamos decir que, el hombre más que el ser que existe, es el ser que insiste, que quiere ser y es porque quiere ser que despliega francamente su idiosincrasia.

Es posible inferir que las doctrinas de Platón recorren toda la literatura de Borges y él repite muchas veces aquella observación de Coleridge según la cual los hombres nacen platónicos o aristotélicos. Él expreso que Platón y Aristóteles son antagonistas paradigmáticos de la historia de la cultura que van cambiando de nombre y de dialecto. Digamos que Platón se supo llamar Parménides, Spinoza, Kant; Aristóteles se supo llamar Heráclito, Locke, Hume, Willians James.

De la extracción de los apuntes que fueron tomados del curso a cargo del Dr. Ángel Plastino en primera instancia se diría que Borges estuvo más cerca de Aristóteles que de Platón, en virtud de su concepción de la individualidad. Pero el desarrollo del curso y los diálogos constantes, se evidencia que la polémica incesante estuvo con Platón, y ello se entiende porque fue Platón quien comprometió más con sus hipótesis el esfuerzo borgiano para darle a la singularidad, al fenómeno, un destino digno, “significativo”.

Dentro de los lineamientos anteriores podríamos partir de esta idea del platonismo que a Borges lo conmovió, si lo eminentemente real es un mundo de arquetipos no contaminados por el cambio ni por la apariencia, si lo real en sentido fundamental, es, ese conjunto de ideas que se mantienen invulnerables y hegemónicas más allá de la historia y el tiempo.

Basta recordar que Borges “decía odiar los espejos porque duplican la imagen, y recordando una reflexión que él toma de Plotino pero que remite a Platón, dice que no hay nada más absurdo que hacer una reproducción que es una copia de una copia. Lo fundamental sería, desde el punto de vista platónico, ascender desde las formas sensibles y aparentes a las esenciales y constantes a través del único recurso de que el hombre dispone: el pensamiento racional. Si le importa de veras lo constante y la verdad ha de desprenderse, platónicamente hablando, del trato y del interés por las formas sensibles que no son sino una oscura alusión a lo que interesa.

Partiendo de ésta concepción platónica de la verdad como sustancia, él va a decirnos que la memoria no es, como supone Platón, el esfuerzo que el hombre realiza en este mundo para recuperar las formas eidéticas o ideales limpiándolas de todo lo que tienen de pasajero. Sino que la memoria bien podría ser otra cosa: la imposibilidad de acceder a lo general, la condena al detalle, a lo particular infinito.

Kovadloff Santiago¹ (1999) sostiene que “Funes el memorioso” toma la hipótesis platónica de la memoria como recurso de acceso a la verdad y la invierte. En lugar de consagrar el esfuerzo de recordar a la aprehensión de la esencia única y constante que está más allá de todo lo pasajero, nos presenta a un individuo que es capaz de recordarlo todo, pero todo no es lo esencial, ni la estructura ni la esencia sino lo fenoménico, lo particular, lo singular en la infinita multiplicidad de sus formas. Funes no puede pensar porque no puede

¹ Ya citado .

generalizar, no puede abstraer y porque no puede abstraer no piensa, y porque no piensa es puro registro fragmentario.

Si Platón nos va a proponer que no quedemos atrapados en el mundo de la apariencia; disponemos de un recurso para excederlo, que es la razón, la abstracción, Borges nos va a asegurar que, si seguimos ese camino, el que Platón propone, y accedemos a las ideas esenciales y nos vinculamos al mundo eidético que está más allá de la historia, si escapamos al tiempo y tenemos la convicción de que hemos accedido a la verdad, no estaremos sino en el mundo de la ciencia ficción. Nada es más fantástico para Borges que la propuesta de un mundo eidético ajeno a la realidad sensible que frecuentamos. Podemos abstraer, pero si abstraemos incondicionalmente y hasta el extremo, terminamos por darle realidad a un mundo de sustancia que, existiendo sólo en nuestra mente, presentamos no obstante como si tuviera realidad objetiva. Para Platón el delirio de la filosofía son sus conclusiones, no sus problemas. A los problemas que propone la filosofía, los llama “venerables dilemas”, pero a sus conclusiones las desbarata desarrollándolas en sus ficciones hasta el absurdo. En “Funes” nos presenta entonces, una memoria que está atrapada en la singularidad y que es incapaz de efectuar abstracciones.

Así es que Kovadloff ¹ (1999) cree que éste concepto de la filosofía y de la teología como un repertorio de propuestas equivalentes a la ciencia ficción o de la literatura fantástica, como dice él, resulta precisamente de la convicción de que en todo metafísico sistemático hay una desesperación velada. La desesperación velada tiene que ver con lo angustiante que le resulta al pensador sistemático la distancia entre las palabras y las cosas. Para Borges las metáforas sobre las cosas nos dicen de ellas, pero ese algo no es lo que ellas son. Que sea lo real en sí mismo, con independencia del juicio que sobre lo real nos formamos es un enigma que Borges, con actitud radicalmente kantiana, se inclina para abstenerse de todo pronunciamiento. El mundo o la experiencia del mundo nos impulsa a hablar, pero lo que del mundo decimos o lo que vertebramos como discurso a propósito de la experiencia del mundo, dice mucho más de nuestro anhelo de saber que de aquello que lo despierta.

En el poema “El Golem”, Borges, se refiere al problema del lenguaje y realidad de manera explícita. Es posible plantear modestamente que en este poema Borges no coincide con Platón, con el Platón del Cratilo (Cratilo es el tratado platónico que, como saben ustedes, está dedicado el lenguaje). Dice allí Borges, iniciando el poema:

“Si, como el griego afirma en el Cratilo
el nombre es el arquetipo de la cosa
en las letras de rosa está la rosa
y todo el Nilo en la palabra Nilo.”

¹ Ya citado .

Ahora bien, ¿qué sucedería si el nombre no fuera arquetipo de las cosas? ¿Qué del Nilo estaría en la palabra Nilo y de la rosa qué habría en la palabra rosa? “El Golem” es aquel poema en el que un venerable rabí, iniciado como pocos en el conocimiento de Dios, encuentra las palabras que le permiten crear un hombre, es decir, lo convierte en Dios. Pero, pronunciando el nombre del hombre y aparecido el hombre con el nombre que tiene, resulta que este hombre, para descorazonamiento del rabí, es un idiota. Cuando debe llorar, ríe, cuando debe estar serio, se burla; cuando tiene que ir hacia un lado va hacia el otro. Algo, en suma, falló. ¿Qué falló si el rabí pronunció las palabras debidas? En este poema, Borges parecería que nos dice que si la palabra tiene valor para el hombre, no es porque nombre en el sentido de que aprehenda exhaustivamente lo que impulsa a pronunciarla, sino por el desvelo que pone en escena, por el afán de aprehender algo con ella. El nombre, ese sediento de absoluto, habla de desplegar su sed y no para saciarla nos dice Kovadloff ¹.

De las clases del curso y de la lectura de los textos podemos inferir que “el platonismo, en la medida en que nos propone encontrar el camino que nos lleve a la idea entendida como realidad no sujeta al tiempo, nos propone, paradójicamente, un camino de fuga de nuestra finitud. Si podemos concentrarlo o no, tampoco Platón se anima a asegurarlo: no olvidemos que Platón no era platónico. En el Teeteto, se oye decir a Sócrates, en diálogo con el muchacho más dotado para el estudio de la geometría, que la verdadera palabra es *ni*: ni esto ni lo otro. Cada uno de nosotros, si bien cabe en parte en el nombre que lo designa, excede ese nombre que lo designa y no sabemos qué hacer con ese excedente. Escribe Borges en “Límites”, un texto del libro *El otro, el mismo*:

“Creo que el alba oír un atareado
rumor de multitudes que se alejan;
son los que me han querido y olvidado;
espacio y tiempo y Borges ya me dejan.”

Una lectura de Borges desde la Ciencia

A fines de 1997, por iniciativa del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires, un grupo de investigadores pertenecientes en su mayoría al ámbito de las ciencias formales y naturales expusieron en las llamadas “Jornadas sobre Borges y la ciencia²”, cada uno desde la perspectiva de su respectiva disciplina, sus puntos de vistas acerca de las ideas científicas que subyacen en ciertos textos borgeanos. Aquí simplemente

¹ Ya citado .

²Sus contribuciones fueron recopiladas en el libro *Borges y la ciencia*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

nos detendremos en aquellas partes y enfoques que son coincidente con la temática analizada en el curso por el Dr. Ángel Plastino.

Borges y la Dimensión ficcional de la ciencia

En el epílogo de *Otras inquisiciones*, Borges destaca su tendencia a estimar las ideas religiosas o filosóficas por su valor estético e incluso “por lo que encierran de singular maravilloso”. Hay quienes postulan que “no hay razón, por tanto, para que no hiciese lo propio con aquellas ideas científicas que expresan lo que la ciencia tiene de aventura de pensamiento, de empresa que, en su poderosa diversidad, se interna a menudo por los territorios de la paradoja, la belleza y la maravilla”. Determinadas teorías o conceptos científicos ofrecen una suerte de tierra fértil para la creación literaria, esto es, una dimensión ficcional a disposición del narrador, el ensayista o el poeta. En tal sentido, la ciencia, y en particular la matemática, supone un amplio campo de posibilidades para el ejercicio de “los lucidos placeres del pensamiento y las secretas aventuras del orden”, los cuales según Borges, han conformado la admirable opción de Paul Valéry “en un siglo que adora los caóticos ídolos de la sangre, de la tierra y la pasión”.

Podríamos decir que Borges es un visitante de la ciencia que, que a su regreso, nos relata lo que ha visto en el lenguaje narrador, el ensayista o el poeta. Así Borges visita la aritmética de George Cantor y las leyes de la termodinámica y vuelve con “La doctrina de los ciclos”; o en la versión matemática de las aporías de Zenón y regresa, por caso, con “Avatares de la tortuga”; o alguna teoría del tiempo en física y nos narra “El jardín de senderos que se bifurcan”. Desde luego, lo hace acompañado por todas aquellas experiencias atesoradas en visitas a otros territorios; los de la filosofía, la magia, la mitología, la historia, la antropología, la teología y tantos otros. (Así en sus textos sobre las aporías de Zenón, se remite a científicos como Bertrand Russell o Lewis Carroll, pero también a Aristóteles, Hobbes, Patricio de Azcárate, Stuart Mill, Santo Tomás de Aquino, Leibniz etc.. Dada la enorme cantidad de lecturas de todo orden que ha acumulado Borges y el asombro poder de su imaginación, no siempre es posible decidir a cuáles territorios hace referencia tal o cual texto, o si ha sido inspirado por tal o cual teoría científica.

Siguiendo con el análisis anterior podríamos incorporar la posición de Kovadlof¹ (1999) quien plante que es posible clasificar los relatos de viajeros de Borges en tres grupos que corresponden a distintas elaboraciones literarias de aquellas geografías científicas que Borges ha visitado. En el primer grupo, el territorio es descrito apelando al ensayo breve que informa, más o menos literalmente, acerca de las maravillas que han descubierto sus lecturas:

¹ Ya citado.

la exposición de Borges, a su modo, siempre original y brillante, es una suerte de reflexión de alto vuelo en el plano de la divulgación científica, como en su bella e informada refutación del Eterno Retorno por invocación a la segunda ley de la termodinámica. En el segundo grupo, el trasfondo científico de una narración o un ensayo puede ser develado por un lector informado a poco que advierta ciertas pistas que Borges, quizás adrede, ha diseminado por aquí y por allá. Se trata de una lectura que podría ser llamada a la *Pierre Menard* (esto es, de una escritura que corre por cuenta del lector) a la cual contribuye Borges por medio de indicios y guiños al lector versado en ciencias para que éste reconstruya, si lo desea, la geografía científica que Borges ha visitado antes de escribir su texto. Pertenecen a este grupo relatos tales como “El libro de arena” que convoca a la aritmética transfinita. Al tercer grupo pertenecen, finalmente, ensayos o relatos que podríamos haber tenido o *no* un referente científico.

No muy distinto es el aporte del biólogo de nacionalidad uruguaya llamado Eduardo Mizraji cuando expone “la obra de Borges parece un misterioso espejo en el que nuestras ideas o nuestras incertidumbres se reflejan de modo tal que, contraviniendo las leyes usuales de la reflexión, nos son devueltas con más nitidez y brillo. La enorme inteligencia de Borges, la fuerza de su pensamiento, introdujeron en sus escritos un complejísimo material que posee el poder de reconfigurar, precisar y enriquecer ideas confusas y desdibujadas que a veces los científicos tenemos cuando vamos a los textos”. A propósito en estudios sobre las bases biológicas de la memoria, nos recuerda Mizraji que un signo de nuestra identidad humana es poder abreviar, conceptuar, es decir, hacer que la realidad sea aprensible por medio de su capacidad de condensar la complejidad del mundo en unidades simples. Podemos *pensar* porque nuestra memoria es imperfecta. Una memoria minuciosamente perfecta es incompatible con la conceptualización y por ende con el pensamiento, que sólo es posible a condición de que el cerebro humano pueda llevar a cabo *olvidos estratégicos* de aquello que es levemente diferente. Tal es la imposibilidad y el amargo drama de Funes (....”mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras”) pero también la demesura de los cartógrafos que, en “Del rigor en la ciencia”, diseña un inútil mapa del imperio del tamaño del imperio. El espejo de estos textos devuelve Mirzraji una reflexión ética: la demesura de la información, inabarcable para la mente humana, insinúa hoy un “mundo de pensadilla” que bien podría ser el nuestro a breve plazo. Ello es así en virtud de la casi infinita potencialidad de las bases de datos computarizadas que, a modo de un Funes colectivo y planetario, todo lo almacenan. Es nuestra responsabilidad, concluye Mizraji, impedir que los cartógrafos del imperio sean nuestra realidad futura.

A modo de Conclusión

Si de algo estamos seguros, es que Borges y Platón no fueron contemporáneos. Pero la trascendencia de ambas obras, y la aventura de leer ambos autores nos permite modestamente identificar coincidencias en aquellos planteos referidos a: de La abstracción; La razón; La memoria; La verdad como sustancia; Dios (con mayúscula); El mundo de las apariencias; La realidad sensible; La memoria y El lenguaje entre otros.

Así como dijéramos en un comienzo “ nada puede sustituir la impresionante experiencia que significa la lectura y mirada personal de cada texto. “La que hiciera cada uno de los filósofos sobre el contexto en el cual se encontraban y la de rescatar su reconocimiento universal.

Luego de desarrollar el presente trabajo, sin la pretensión de intentar resolver una ecuación, que como se dijo (y se repite) no le simplificará la vida a nadie que no lo intente por sí mismo y por separado, nos queda la sensación que hemos cumplido nuestra aventura afirmando que es posible hacer mejor la tarea que hemos hechos, es decir volviendo a la lectura de estos autores, y si eso es así, se habrán logrado dos cosas a la vez; la primera es la de intentar resolver la ecuación, la otra (tal vez la más importante) es lograr no reemplazar la lectura de estos autores, y si estos es así, se habrá cumplido gran parte de la propuesta mencionada al inicio de esta aventura que comenzó con un disparador que se evidencio en el curso y que también surgió del debate de la temática, como es la de que el lector siga leyendo y releiendo a Platón y Borges, Bertrand Russell, Lewis Carroll, Aristóteles, Hobbes, Santo Tomás de Aquino. Lo demás ya viene ocurriendo desde la aparición de los textos mismos ...
.....

Quedan abiertas múltiples líneas de investigación dada la pureza, profundidad y originalidad de la temática planteada por estos autores.

Bibliografía

- PLATON. REPUBLICA. Versión Corregida. Traducción directa del griego por Antonio Camarero. Estudio preliminar y notas de Luis Farre. Revisión técnica. Lucas Soares. Ed. Eudeba. 1998.
- La Filosofía Política Clásica. De la Antigüedad al Renacimiento. Atilio Boron (Compilador). Colección CLACSO – EUDEBA. Introducción . Atilio Boron “La filosofía política clásica y la biblioteca de Borges”.
- Ediciones Argentinas de la “República” de Platón y la “Política” de Aristóteles. Clarín. Revista de Cultura. Ñ.107. Edición Especial. Segundo Aniversario. 15/10/2005.
- BIBLIOTECA ESENCIAL. Jorge Luis Borges. La Nación. 2005.
- Apuntes de Clases¹. Curso de Postgrado “Introducción al Pensamiento post-moderno” -Parte I y Parte II, a cargo del Dr. Ángel Plastino dictado en la Universidad de La Plata durante el primer y segundo semestre de 2005 en la Facultad de Ciencias Económicas.

Otras Fuentes

Sobre Republica

Libros

Egger Lan Conrado. El, la línea y la caverna, Ed. Colihue. 1997

Dodds E.R. Los griegos y lo irracional. Ed. Alianza. 1980.

Havelock, E. Prefacio a Platón.

En Internet

www.plato.org

classics.mit.edu/Plato/republic.html

www.filosofico.net/politica.html

¹ Actividad desarrollada por los cursantes: Cra. Liliana Freires, Cra. Graciela Neira y Lic en Adm Carlos Carrizo